

Fábricas de Fundición

Elena Toral
Alonso

“De los cuatro consabidos factores de la producción industrial, el de la facilidad de obtención de primeras materias manifiéstase en este suelo con riqueza pasmosa. «El oro negro», «el pan de la industria», el objeto de cien metáforas de mejor ó peor gusto, el carbón de piedra—dicho sea con toda la prosa que el asunto merece—abunda aquí de tal suerte, que á cada día se descubren nuevos extensísimos criaderos.

No solamente en la famosa cuenca del Langreo y en su vecina y sucursal la de Mieres, hay cotos mineros que dan al año centenares de miles de toneladas, sino que en otros valles de la provincia se han descubierto filones muy ricos, los cuales sólo esperan poderosos medios de arrastre para su explotación (...)

Dentro de algunos años, pues, el crecimiento de la exportación de carbón mineral será aquí formidable. Hoy por causa del límite, que las citadas circunstancias determinan, el aprovechamiento de ese combustible en fábricas levantadas dentro del país viene á ser más ventajoso que el comercio del mismo.

Esta gran condición para el desarrollo industrial va siendo estimada en todo lo que vale. Aquellas fabricaciones que reclaman un gran consumo de hulla pueden subsistir aquí mejor que en cualquiera otra región peninsular, la siderúrgica sobre todo.”

M. Troyano

«El Porvenir Industrial de Asturias». *El Imparcial*, 30-10-1890, Núm. 11.887

Imágenes: Telesforo Cuevas (grabado 1880); *La Esfera* (10/03/1917); *La Esfera* (16/04/1927); *La Ilustración Asturiana* (diciembre 1904); *Producción*, (10-1925); Nemesio Martínez (grabado 1884); *Revista Minera* (1901)



Fábrica de Mieres

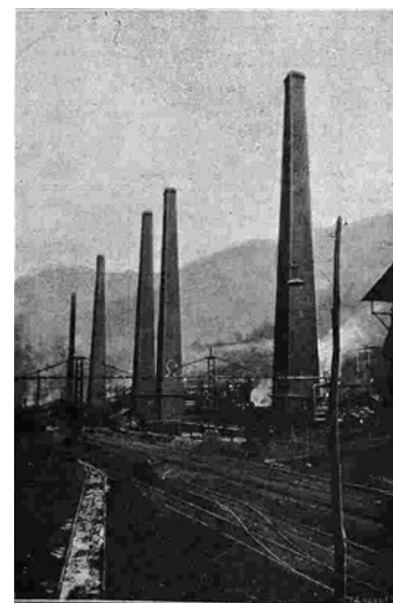
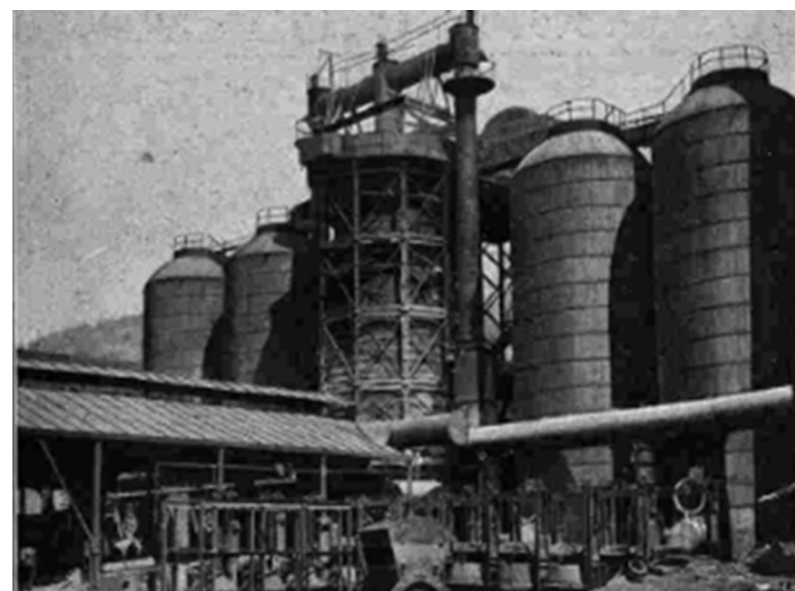
MIERES

Creada en 1844, la *Asturiana Mining Company* levantó una fábrica entre 1844 y 1848 en Ablaña (Mieres), con proyecto del ingeniero inglés J. Manby. Construyeron un alto horno, servido por una máquina soplante. Disponían también de un cubilote para la segunda fusión, hornos de reverbero y taller de *ferrería*. En 1850 la sociedad se liquidó y las instalaciones pasaron a manos de un grupo del que formaban parte Riansares y Lillo que reemprendieron la producción. En agosto de 1852 María Cristina de Borbón coloca la primera piedra del segundo alto horno. Se instaló también un martillo pilón sistema Nasmyth. En junio de 1853 cambió nuevamente de titularidad, pasando a convertirse en *Compagnie Minière et Metallurgique des Asturies* (S. C.). En 1855 utilizaba minerales de hierro de Castilla y Asturias y un coque que estaba cargado de impurezas, por el deficiente lavado de los carbones. En 1856, debido a la mala marcha del alto horno, se pusieron a la venta los cotos mineros, los altos hornos y el resto de las instalaciones de la empresa. En 1861 fue adquirida por Numa Guilhou, Berthier y Marteville que constituyen la sociedad *Houlliére et Métallurgique des Asturies*, que comienza renovando el viejo alto horno. En 1868 se declara en liquidación, pasando a ser subastada en París en 1870. En 1879 se constituye la *Sociedad Anónima Fábrica de Mieres* cuyo principal accionista era Numa Guilhou. Tras la apertura del Ferrocarril del Norte en 1884, la empresa vivió por fin años de prosperidad y los hornos de pudelar aumentaron a 30.

En 1894 dieron comienzo las obras para instalar un horno de acero Martin Siemens, encendido a finales de 1895, con el que se pretendía atender la demanda creciente de piezas de acero para construcción. En 1900 comenzó la instalación de un segundo horno de acero Siemens de 12 toneladas y un taller para laminar acero con un tren de 40 mm. La empresa continuaba su expansión.

Localización

Estado actual: desaparecida



Fábrica de «Gil y Compañía» en Vega

LA FELGUERA. LANGREO

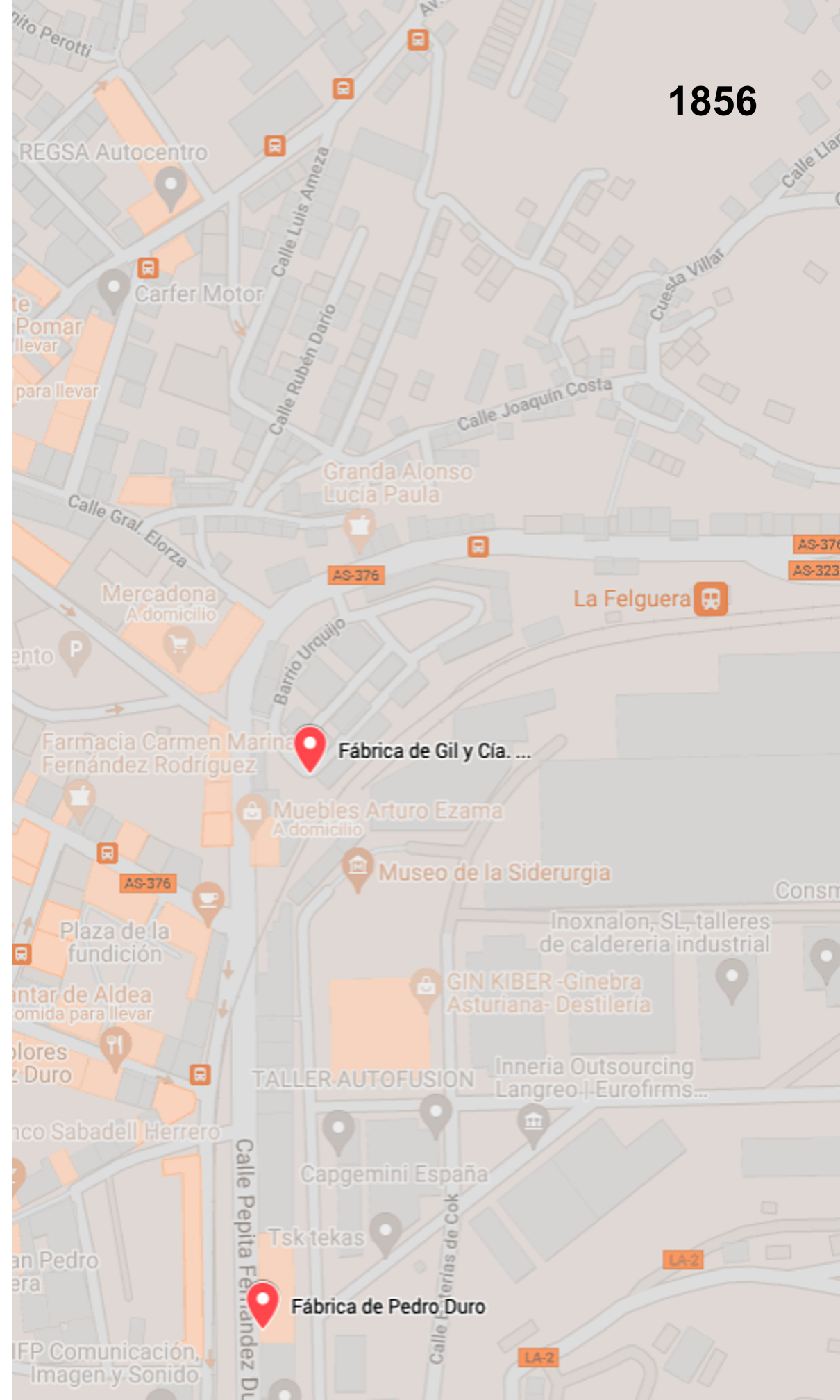
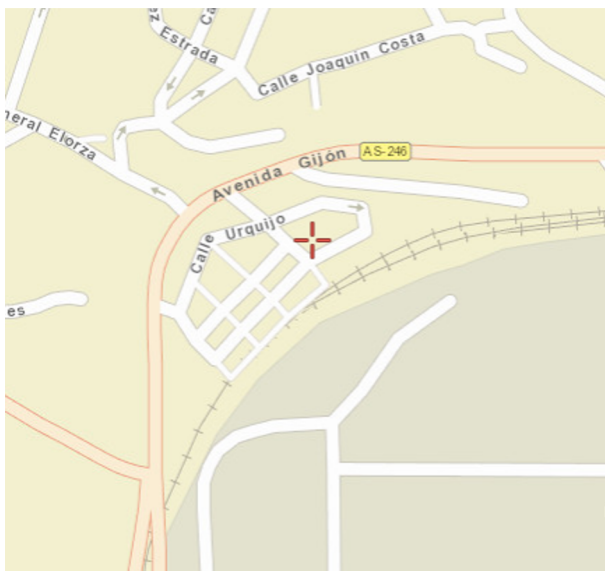
En 1856 se formó en Gijón la sociedad *Gil y Compañía* con el fin de establecer en Vega de Turiellos (Langreo) una fábrica para elaborar lingotes y moldería con ayuda de un alto horno. Se emplazó entre el río Candín (margen derecha) y la estación de Vega del ferrocarril Langreo-Gijón (que comenzó a funcionar ese mismo año). El abril de 1859 se inaugura el primer alto horno de la compañía. La empresa carecía de minas propias de carbón, pero tenía algunas en arriendo y ella misma se encargaba del lavado de los menudos empleando una cuba de pistón. El alto horno, cuya forma exterior era la de una pirámide truncada con base cuadrada, estaba construido en mampostería, con revestimiento interior de ladrillo refractario inglés. El crisol se había realizado con piedra arenisca refractaria del país. Este horno estaba servido por un sistema mecanizado de carga, una máquina soplante importada de Lieja y las calderas de vapor. El mineral de hierro empleado era una mezcla de los del país (Carreño y Siero) y los de Vizcaya. Acompañaban a estas instalaciones varios talleres (de ajuste, fraguas y ladrillo), almacenes y edificios de residencia y administración (varias viviendas de 3 plantas y un cuartel con 12 viviendas para obreros en cuya planta baja se instalaron cuadras y almacenes). Pronto alcanzó una producción de 240 quintales de fundición gris que, en su mayor parte, era enviada a Huelva para la obtención de cobre cementado en Riotinto.

A comienzos de la década de 1860 las instalaciones se ampliaron con un taller de segunda fusión y fundición de bronce.

En 1862 una nueva política arancelaria, menos proteccionista que la vigente desde 1849, sumió a la compañía en una profunda crisis que culminó con su venta a la *Sociedad Duro y Cía*. Su nuevo propietario apagó el alto horno hasta 1868 y sólo lo reabrió en breves periodos.

Localización

Estado actual: desaparecida



1856

Fábrica de Pedro Duro en La Felguera

LA FELGUERA. LANGREO

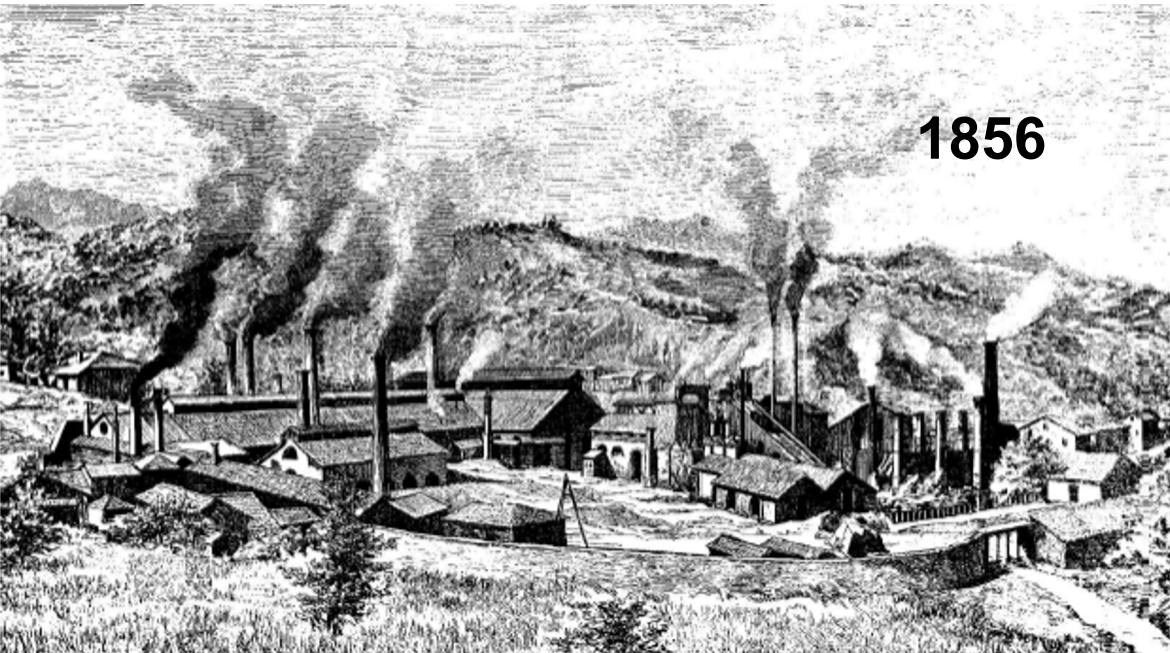
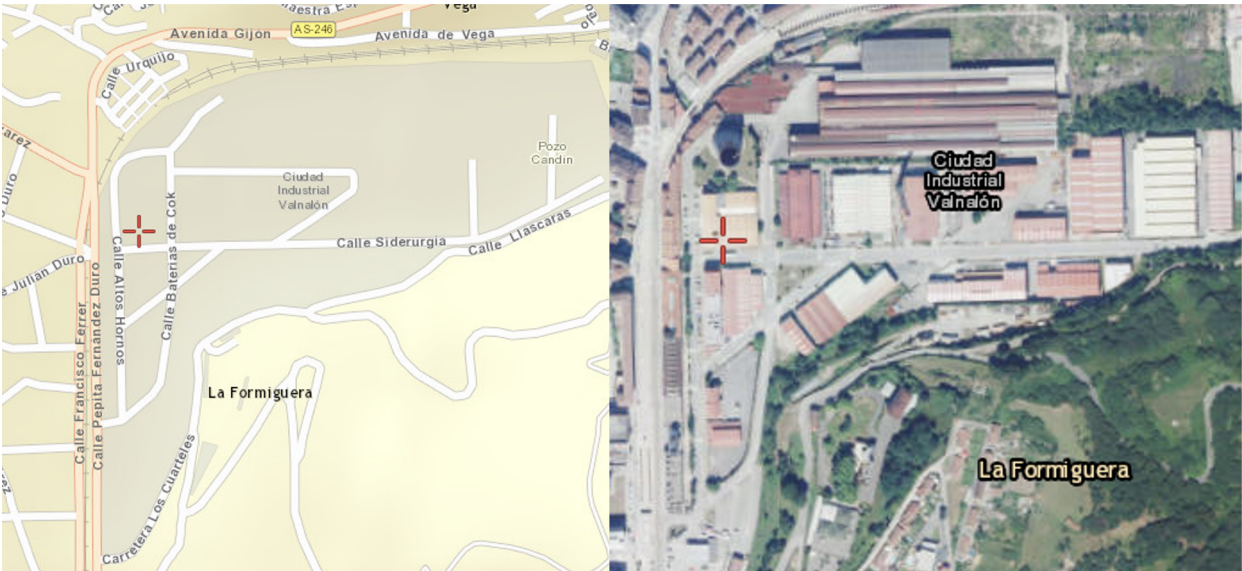
La fábrica de Duro se levantó en Vega, junto a la estación del recién construido ferrocarril de Langreo, en la orilla izquierda del río Candín. El primer alto horno de la fábrica (1857-1859) no funcionó regularmente hasta enero de 1860. Los encargados de la instalación de los hornos de coque fueron dos técnicos extranjeros, probablemente los mismos que montaron todo el establecimiento: Aurré y Mathey. Fundía fundamentalmente hierros importados de Somorrostro a través del puerto de Gijón, que llegaban con facilidad a la fábrica gracias a la línea de ferrocarril. En 1865 disponía ya de dos altos hornos de 3 m de alto, colocados unos al lado de otro, alimentados por un montacargas formado por un plano inclinado que se accionaba con una máquina de vapor de 18 caballos. El taller de pudelado (89'5 m x 20'5 m) daba cabida a los hornos y a dos martillos pilones de 2'5 toneladas cada uno. Había además un taller de laminación («taller de cilindros») y producción de hierro en barras montado en un edificio de 78 m. x 22,5 m. en el que obtenían barras, varillas, cortadillo para clavos y «*carriles para minas, vigas para la construcción, hierros de escuadra, bastidores para cristales, pasamanos, etc.*»

El río Candín proporcionaba el agua necesaria para las calderas de vapor, las máquinas refrigerantes y el lavado de los carbones para su coquización. El agua era elevada hasta la fábrica por medio de bombas, una de ellas construida por Cockerill en Serain, cerca de Lieja, y la otra en Gijón.

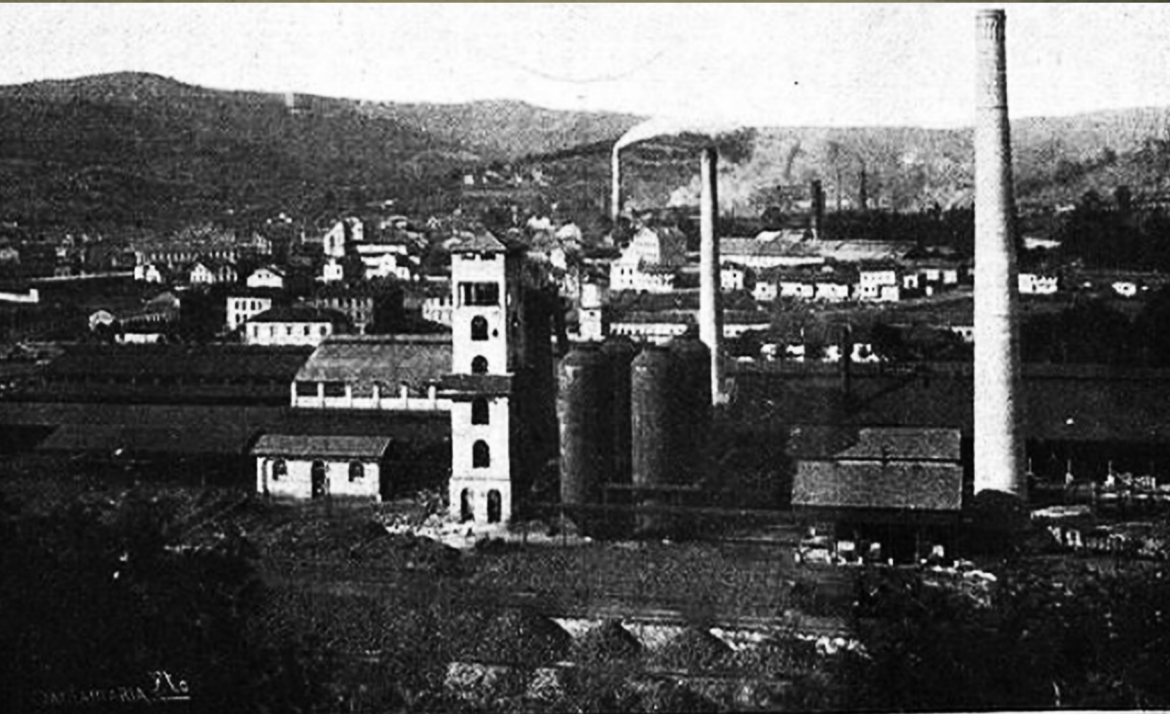
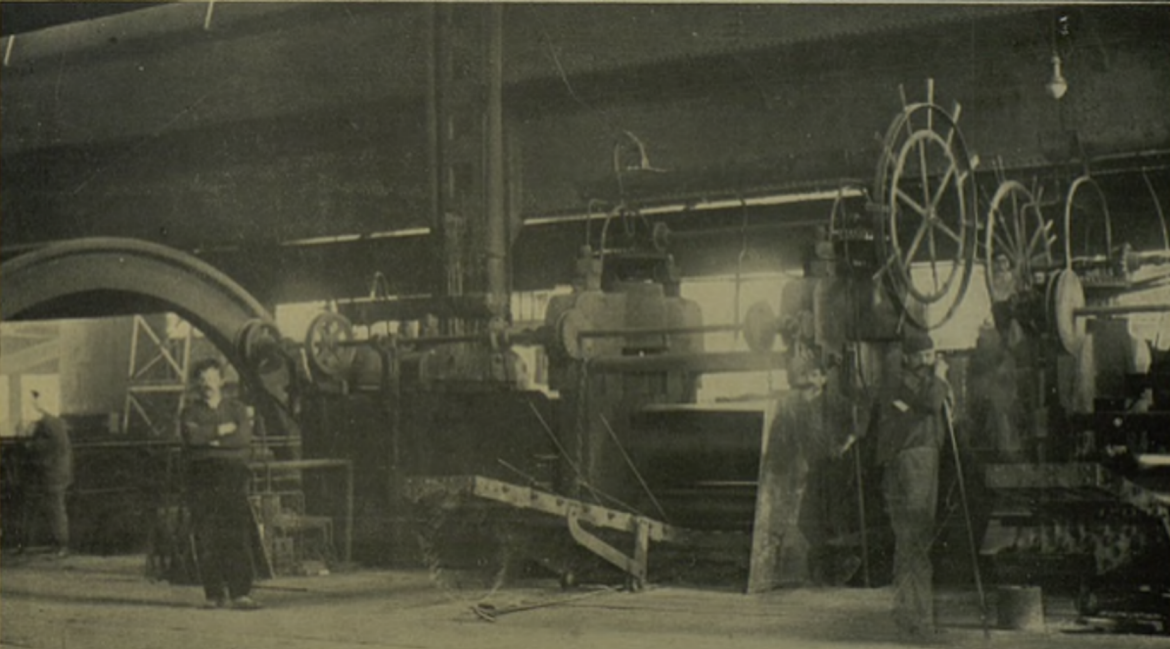
En 1895 funcionaba ya el taller de aceros con tres hornos de recalentar y tres hornos Martin-Siemens, de 12 Tm. y de sistema Walton-Remauri, asistidos por 12 gasógenos. Este taller, instalado en Corriellos y presidido por la estatua del fundador Pedro Duro, estaba dotado de varios hornos de recalentar y *recocer* chapa, un martillo pilón de 10 toneladas, varios laminadores accionados por una máquina de vapor horizontal reversible, sierras, tijeras, grúas, etc.

Localización

Estado actual: Valnalón



1856



Fundición de «Santander y Quirós»

BARZANA. QUIRÓS

Entre 1857 y 1860 la sociedad *Minas de la Compañía Chauviteau* estudiaba la posibilidad de establecer una fábrica siderúrgica en Asturias. El informe final de 1860 realizado por Gabriel Heim, propuso el concejo de Quirós, aprovechando la que se suponía rica cuenca carbonífera del concejo así como algunos yacimientos de hierro descubiertos en la zona. El emplazamiento elegido fue la localidad de Bárzana, al lado del río Trubia. Tras varios años de expectativas no cumplidas, se formó la *Compañía de Minas y Fundiciones de Santander y Quirós*, cuyo director técnico D. J. Thiebaut se encargó de la construcción de una fundición entre 1868 y 1870. El primer alto horno, terminado en 1870, era pequeño y fundía diariamente entre 7.000 y 11.000 kilos de hierro colado. En 1875 se puso en marcha un segundo alto horno.

En 1877 la fábrica detuvo su producción para atender al proyecto de construir talleres para la transformación del lingote. Dado que el espacio disponible junto a los altos hornos en Bárzana era muy exiguo, se decidió construir los talleres en Vega de Trubia, donde podrían contar además con mano de obra experimentada. Para sacar adelante el proyecto fue necesario construir una vía férrea entre Bárzana y Quintana. Entre tanto, los altos hornos permanecieron inactivos.

En 1880 se pusieron otra vez en marcha los dos hornos, comenzando en 1883 la construcción de un nuevo horno, para atender la demanda de los nuevos talleres de Quintana. En 1888-89 Numa Guilhou adquirió todas las instalaciones para incorporarlas a la *Fábrica de Mieres*. De este modo, los altos hornos de Quirós aún continuaron produciendo lingote que era enviado a Mieres para su posterior transformación, mientras que los talleres de Quintana fueron desmantelados y trasladada a Mieres su maquinaria.

Localización

Estado actual: desaparecida



Fábrica de «Moreda y Gijón»

GIJÓN

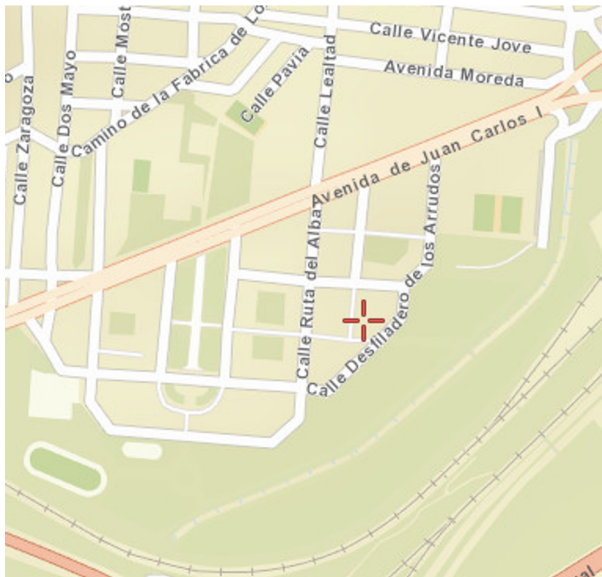
En 1879 se formó una sociedad por acciones, con sede en París, denominada *Sociedad de las Minas y fábricas de Moreda y Gijón* cuyo capital social inicial ascendía a unos 500.000 francos. Los terrenos elegidos para el emplazamiento de la fábrica estaban situados en el término de La Braña, entre las líneas del FC. de Langreo y el FC. del Norte, en las proximidades del puerto. En estos terrenos, con una superficie de unos 37.000 m², comenzaron a instalarse ya en 1879 las oficinas, el horno alto, la trefilería y 2 trenes de laminación con maquinaria importada de Bélgica. En septiembre de 1880 tuvo lugar la inauguración del primer horno alto y en marzo de 1881 comenzó a funcionar el taller de alambre. El primer director de la fábrica fue Isidoro Clausel y a su muerte 1888 le sucedió su hermano Henri Clausel.

Este primer alto horno fue sustituido en 1894 por uno más moderno. Este cambio puede relacionarse con la especialización de la fábrica en la producción de alambre y puntas de París. En los años finales del siglo la fábrica tenía instalados dos trenes de cilindros, uno de ellos destinado específicamente para hierros pequeños y alambres.

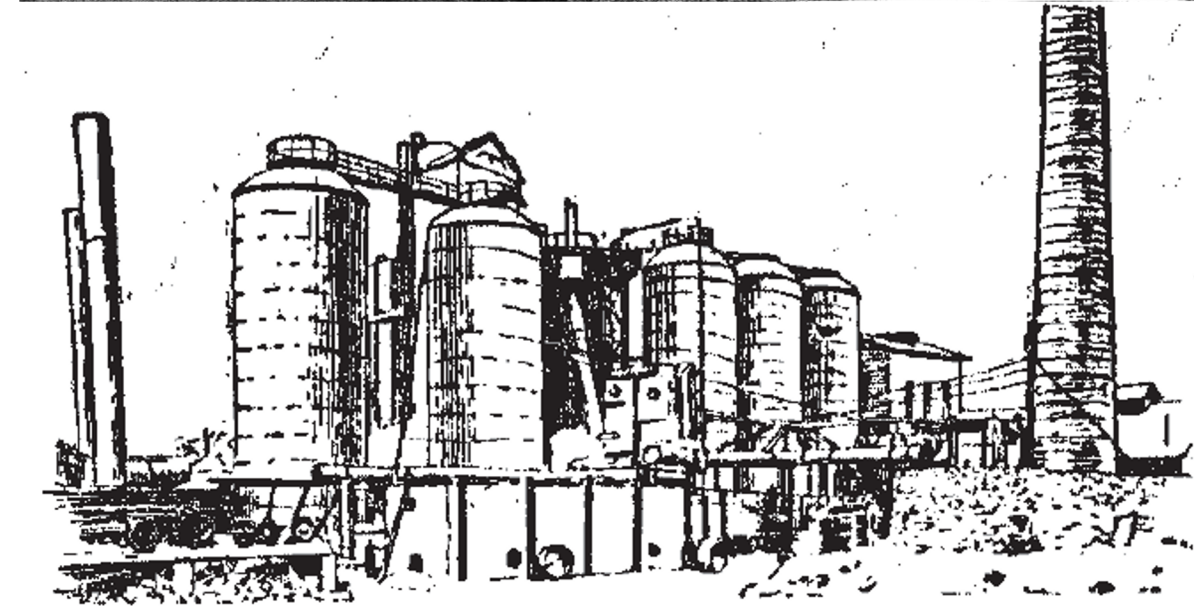
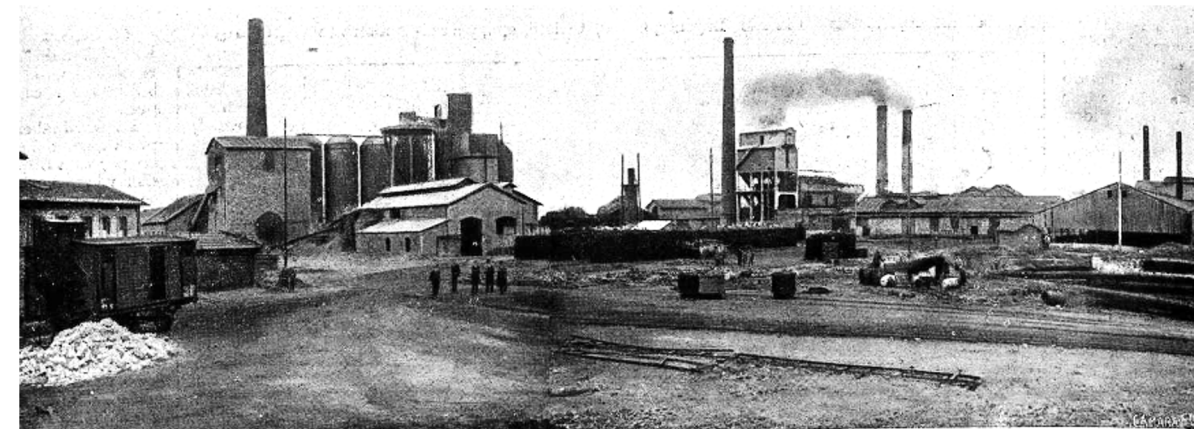
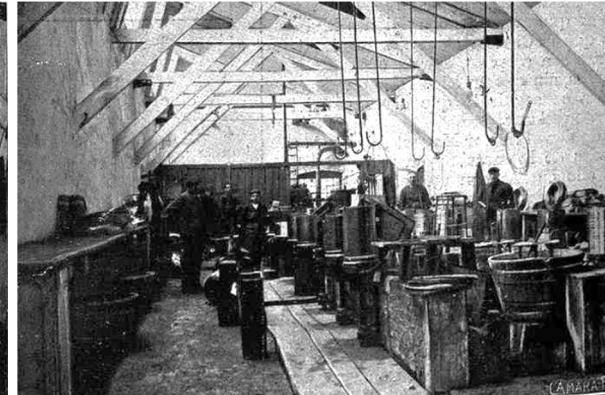
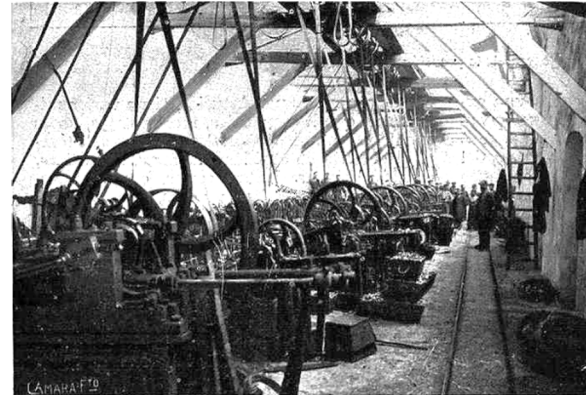
La fábrica de Moreda y Gijón fue adquirida por la *Sociedad Industrial Santa Bárbara* en 1899 por 3.000.000 de pesetas. Ocupaba en ese momento 11 hectáreas y disponía de un alto horno de 80 toneladas, dando trabajo a 700 empleados. Es probable que la necesidad de reformar el alto horno construido en 1894 tras la rotura del crisol y el incendio del 1899 explique el cambio de titularidad. Al adquirir la Fábrica de Moreda la S.I.A. se planteó una mejora radical de las instalaciones con la puesta en marcha de hornos Martin Siemens, trenes de laminación para fabricar palanquilla y *fermachine*, la reforma de la trefilería y la puntería y la reforma del alto horno.

Localización

Estado actual: desaparecida



1879



«Compañía de Asturias», talleres del Conde LA FELGUERA. LANGREO

En 1893 se crea la sociedad anónima *Compañía de Asturias*, con un capital social de unos 10 millones de pesetas, para dedicarse a la producción de vagones para ferrocarriles y tranvías. Los promotores fueron el conde de Sizzo-Noris y Wenceslao González, ambos ingenieros. En 1897 la principal producción de la fábrica consistía en tubería de fundición de todas clases, puentes y armaduras, material para minas y ferrocarriles y chapas perforadas. En sus talleres funcionaban 47 máquinas y 60 piezas de baterías para tubería, además de 6 hornos de cúpula de crisol. Los talleres cubiertos ocupaban una superficie de 6.520 metros cuadrados.

En 1901 instaló sus propios altos hornos y un horno de acero básico Bessemer (una importante novedad en las siderurgias asturianas), abandonando de este modo la primera orientación, fundamentalmente metalúrgica, en favor de una producción siderúrgica integrada. Este cambio en la orientación de la *Compañía de Asturias* coincide con la fusión, llevada a cabo en 1900, con la empresa *Duro y Cía.* y con las minas de Santa Ana, que pasaron a formar la *Sociedad Metalúrgica Duro Felguera*. El conjunto formado por los nuevos altos hornos se situaba próximo al Nalón, del que le separaban únicamente los descargaderos de mineral. El alto horno construido tenía una capacidad de producción diaria de 70 toneladas. Junto al taller de aceros se construyó el taller de laminación con un tren frío mediano para fabricar perfiles especiales. El taller de fundiciones, se destina a elaborar tubería vertical para enchufe y cordón y toda clase de piezas mecánicas. Complementan las instalaciones los diferentes talleres de acabado: el taller de construcciones mecánicas; el taller de perforación; el taller de calderería y montaje y el taller de carpintería y modelos. Tras la remodelación de 1901, los terrenos de la fábrica se extendían a ambos lados del ferrocarril de Soto del Rey a Ciaño-Santa Ana.

Localización



Estado actual: abandonada

